

RESEÑAS DE LA REVISTA EARI - EDUCACIÓN ARTÍSTICA REVISTA DE INVESTIGACIÓN nº6. 2015



Memoria y desmemoria del MuVIM. Política cultural, museo y patrimonio inmaterial

Román de la Calle

Año: 2015. Lugar: Valencia

Publicacions de la Universitat de València. Páginas: 281

ISBN: 978-84-370-9647-6

La educación en museos y el ejemplo de comportamiento cívico: un patrimonio necesario

El autor de este libro es una personalidad pública del panorama cultural valenciano. A estas alturas del siglo XXI hacer esta afirmación puede resultar un tanto peliaguda, ya que buena parte de los personajes públicos valencianos que han ocupado cargos en la esfera política durante las últimas décadas se encuentran en procesos judiciales a causa de la corrupción, un mal que tanto ha afectado a nuestra geografía y a nuestro devenir cotidiano. Pero justamente estamos hablando de un hombre que ha luchado contra estas actitudes miserables que han puesto en juego incluso el sentido de nuestra joven democracia. Román de la Calle es un humanista, un profesor universitario que nos ha dado un buen ejemplo de comportamiento cívico y de buen hacer en la gestión. Un hombre que ha sufrido vejaciones por haber destapado las miserias de quienes abusan del sistema público. Una buena prueba de ello es el relato que nos ofrece en este libro, titulado precisamente *Memoria y desmemoria del MuVIM*.

Han pasado cinco años desde que en marzo de 2010 el profesor Román de la Calle tuvo que dimitir por las presiones políticas que le obligaban a retirar algunas

fotografías de una exposición recién inaugurada. Los responsables de aquel atentado a la libertad de expresión, quienes le obligaban a ello, están actualmente siendo juzgados mediática y judicialmente por casos de soborno, manipulación y prácticas corruptas. La ventaja de poder contar aquel lamentable suceso, cuando han pasado ya varios años de lo ocurrido, es que el texto está liberado de cualquier tentación de réplica o amargura contra quienes provocaron la agresión, ya que el tiempo ha puesto las cosas en su sitio. Román de la Calle hizo lo que debía hacer en cada momento de todo este proceso: dimitió de su cargo de director de museo (lo cual le honra, porque lo hizo en defensa de la libertad de expresión, pero además porque aquí casi nunca dimite nadie), se responsabilizó de lo ocurrido, tuvo que aguantar muchas más agresiones a nivel personal y profesional durante varios años, y volvió a su cátedra en la universidad, a la vida académica, sin abandonar nunca el sentido universal y universitario de sus tareas.

Opino que con esta crónica de lo que fueron los seis años de su labor como director del MuVIM (Museu Valencià de la Il·lustració i la Modernitat), que incluye una explicación de lo que supuso su dimisión y actuaciones posteriores, en realidad Romà de la Calle nos ha regalado un manual perfecto para entender lo que significa la gestión de museos y la incidencia de la política en la administración de la cultura. En ese sentido, es un libro que recomiendo a cualquier persona que quiera adentrarse en la gestión cultural, y muy especialmente en la gestión de museos. Resulta curioso que el autor nos hable del “sexenio MuVIM”, teniendo en cuenta lo muy cargada de significación que lleva aparejada la expresión “sexenio” para quienes nos dedicamos a la docencia e investigación universitaria. Pero lo cierto es que fue así: Román de la Calle inició en 2004 su andadura como director del MuVIM, el buque insignia de la institución que cuenta con más museos en la provincia de Valencia: la Diputación de Valencia. Y fue en marzo de 2010 cuando tuvo que dimitir de su cargo, habiendo conseguido durante este periodo de seis años convertir al MuVIM en el museo de referencia de los valencianos, justo en el período en que había decaído al máximo el empuje que tuvo desde su inauguración el IVAM (Institut Valencià d’ Art Modern), el museo de arte moderno gestionado por la Generalitat Valenciana, un destacado ejemplo de vergüenza histórica.

Quisiera destacar del volumen (que en realidad se inició como una recopilación de varios escritos que se sucedieron en el tiempo) su talento para transmitir energía y saber hacer. Quienes conocemos personalmente a Román de la Calle somos conscientes de su capacidad para impulsar iniciativas, para implicar a personas y equipos, para llevar adelante los retos más atrevidos. Esa fue la magia del MuVIM durante aquel sexenio: unir la idoneidad de la persona responsable al esfuerzo apasionado de un equipo de profesionales muy capaces y cargados de ilusión. Para Román de la Calle la clave estaba en combinar adecuadamente varios binomios: museo y universidad, museo y ciudad, museo y profesionales de la comunicación y la cultura visual. Fue así como consiguió contagiar de entusiasmo no solamente a su equipo, sino a toda una ciudad, que se volcó en su propuesta. A partir de la consigna

“nulla aethetica sine ethica”, el profesor De la Calle introdujo en su esquema de trabajo la necesidad de contar con una potente reflexión que acompañase a cada exposición o actividad realizada. Bajo esta premisa de compromiso y seriedad, el MuVIM se convirtió en un estandarte del pensamiento meditado, de manera que los congresos, los seminarios, las conferencias, los ciclos de cine y las publicaciones especializadas acompañaron durante seis años a las impresionantes exposiciones que se realizaron.

La memoria de Román es prodigiosa, y prueba de ello son las innumerables referencias a personas y actividades que se suceden y concatenan a lo largo del libro. En un ejercicio de recopilación y redacción, el autor nos ofrece la posibilidad de pasear por un periodo histórico reciente, como son los primeros años del siglo XXI, de manera que si bien algunas de las personas que lo hicieron posible ya no están, lo cierto es que muchos de los personajes a los que se refiere el autor continúan trabajando en sus respectivos campos de especialización. De este modo, el tránsito por todas y cada una de las iniciativas que tuvieron lugar durante el fértil sexenio, se nos cuenta como si de una clase amena y entretenida se tratase. Es de agradecer la facilidad y la riqueza con que se describen los hechos, algo para lo que Román es un maestro. Y la palabra maestro la enfatizo, por ser un adjetivo realmente adecuado para este magnífico y excelente profesor de filosofía y estética que es Román de la Calle (Huerta, 2012).

Durante quince años hemos codirigido el posgrado “Educación Artística y Gestión de Museos”, una actividad que aparece en numerosas ocasiones en el libro. Durante el sexenio del MuVIM se realizaron varias actividades que compartían este interés por el arte y la educación en los museos. En 2005 se organizó un congreso internacional que titulamos “Museos y Educación Artística”. Y en 2008 se llevaron a cabo en el MuVIM las Jornadas Internacionales de Investigación en Educación Artística dedicadas a la “Investigación sobre educación en museos”. Para diciembre de 2010 estaba previsto realizar también allí el Congreso Internacional “Arte Maestros y Museos”, pero la vengativa actitud de los responsables políticos que habían provocado la dimisión de Román se cebó en todo aquello que estaba pendiente de realizarse. A punto estuvimos de no sacar adelante el congreso, que finalmente se pudo materializar en los locales de la EASD Escuela de Arte y Superior de Diseño de Valencia. Eso sí, nos habían dejado sin personal ni presupuesto. Pero incluso superamos estos inconvenientes para llevar a cabo la actividad, que tuvo mucha afluencia de público y una buena repercusión mediática.

El acecho y persecución contra todo aquello en lo que estuviese implicado Román originó una caza contra la persona que tomó tintes desmedidos, por parte de los responsables políticos que habían provocado su dimisión. Se anularon los compromisos de edición de libros y de ayudas a actividades universitarias como represalia por su valiente actitud. Frente a esta vorágine incomprensible, y a pesar del daño que se le causó, lo que hace Román en su libro es destacar la parte positiva

de aquellos años, explicar de qué manera se puede concretar la labor de gestión en un museo, y todo ello sin escatimar en referencias y generosidad, aludiendo incluso a detalles tan significativos como un trabajo realizado para el diploma de posgrado por parte de Luís Noguerol, responsable de Culturama. Es en esta actitud impecable donde reside la grandeza de Román, un catedrático de estética responsabilizado con su tiempo y con su sociedad.

En la página 42 del libro encontramos un detalle aparentemente anecdótico que ofrece en realidad un cierto aire poético, algo que Román sabe imprimir en sus ideas: “*en mi despacho de la dirección del MuVIM mantuve durante los seis años de mi actividad, en uno de los ángulos del espacio, junto a las estanterías constantemente llenas de libros, una maleta de cuero, de mediano tamaño, pero muy historiada de etiquetas y adhesivos de viajes, con sus correas y hebillas. Varias veces, al limpiar el despacho, por estar vacía, se me sugirió retirarla. O guardarla. Y siempre respondía con humor que estaba allí justamente para recordarme la provisionalidad del asiento que ocupaba*”. Esta anécdota reúne muchos de los temas que forman parte del bagaje profesional y sentimental de nuestro personaje: el amor por los libros, el estudio de la época de la Ilustración (es su especialidad académica), el aprendizaje a partir de la aventura (los viajes, el cine), el deseo de servir a la sociedad cuando se ocupa un cargo público. Ese es el ejemplo de Román: la coherencia, el saber y la honestidad. A partir de aquí, ya pueden ustedes imaginar que la lectura del libro, más que recomendable, es apetecible, porque figuras así nos dejan un legado inconmensurable.

Referencias bibliográficas

Huerta, R. (2012). *Romà de la Calle: l'impuls estètic en art i educació*. València: Universitat Politècnica de València.

Ricard Huerta. Universitat de València